

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL ARTE Y LA MEDICINA.

Dr. Ricardo Topolanski.

In a 1994 interview on Gill Noble's ABC TV programme "Like It Is", New York, deceased African-American renowned historian, Dr. John Henrik Clarke, stated that the most potent phenomenon in the armory of Euro-centric scholarship or Eurocentrism is: "**European colonialisation of history; (Europeans) not only colonised history but (most importantly) they colonised information about history.**" As a result, the world has been under the sway of His-Story or the Euro-centric interpretation of world history. Guyanese historian and anthropologist, Dr. Ivan van Sertima, labels sway, **the European "five hundred year curtain."**"

(En una entrevista del programa de Gill Noble "**Tal como es**" de la televisora ABC de Nueva York, el conocido historiador afro-americano ya fallecido, Dr. John Henrik Clarke, estableció que el fenómeno más potente del armamentario de los eruditos euro-céntricos o eurocentrismo es "**la colonización europea de la historia, pues éstos no sólo colonizaron la historia, sino que (lo más importante) colonizaron la información sobre la historia**". Como resultado, el mundo estuvo bajo la influencia de su historia o la interpretación eurocéntrica de la historia mundial. El historiador y antropólogo guayanés Dr Ivan van Sertima, etiquetó a esta influencia como "**la cortina europea de 500 años**".)

La inquietud que llevó a relacionar el arte pictórico y la medicina se pierde en la noche de los tiempos. Muchas de las interpretaciones sostenidas por los arqueólogos acerca de las pinturas y los grabados (pictogramas y petroglifos), a partir de los hallazgos en la gruta de Altamira en España y luego en la de Lascaux en Francia a fines del siglo XIX, se basan en los conocimientos, las teorías y las metodologías de los arqueólogos europeos de la primera mitad del siglo XX. Puede sostenerse que las primeras manifestaciones artísticas, en cualquier sentido, derivadas tal vez de marcas primitivas o de señales expresamente dibujadas para comunicar distintos eventos, para señalar territorios o lugares de encuentro o para contabilizar animales o personas, hayan surgido en forma espontánea, grabadas o pintadas en paredes rocosas expuestas a la intemperie o tal vez en árboles del lugar, por lo que no se conservaron o pasaron más o menos desapercibidas. La fantasía de los hombres actuales vagabundea más que sus ancestros cazadores-recolectores, a la hora de descifrar los enigmas que el tiempo ha dejado.

Según Ogborn¹, el estudio de las obras prehistóricas incluye los esfuerzos en colaboración, de arqueólogos, historiadores e historiadores del arte, a los que habría que agregar los antropólogos y los auxilios de las nuevas técnicas de datación. Como no existen mayores evidencias acerca de la estructura socioeconómica en que se produjeron las obras, los historiadores del arte miran la imagen o el objeto, lo comparan con otros de la misma época - lo cual ya crea un problema - y de otras culturas y hacen propuestas sobre la psicología y las motivaciones que tuvieron las antiguas culturas para hacerlas.

La datación de estas imágenes se comenzó a hacer de una manera evolucionista sobre la base de aspectos estilísticos, olvidando que muchas veces hubo diferencias de miles de años entre unas pinturas y otras, lo cual permite suponer fácilmente que el contacto entre esos pueblos no pudo haber sido posible, habida cuenta además, que las más antiguas inscripciones europeas se han datado en el paleolítico superior (-40.000 a -10.000años). También es difícil explicarse el soberbio grado de calidad artística realista, con un perfecto empleo de la perspectiva, como se descubrió en las figuras de la cueva de Chauvet en el sur de Francia, en 1994 y en la de Cosquer, con entrada a 37m por debajo del nivel del Mediterráneo y a unos 80m del fondo, en el año 1992, que se dataron en más 30.000 años (30K) la primera y 20.000 años la segunda, (por lo tanto anteriores al fin de la última glaciación) sin que se hayan descubierto estados menos perfectos que permitan demostrar una evolución en el perfeccionamiento del arte, como se suele sostener*. Más bien ocurre lo contrario: pinturas efectuadas muchos milenios después parecen copias imperfectas de éstas, sigue sosteniéndose en general, lo que habla también de una falta de vinculación entre unos y otros artistas.

Si se sigue dejando vagar la imaginación a medida que se conocen imágenes dejadas por el hombre en todos los continentes desde el paleolítico superior, puede pensarse que tal vez todo comenzó como un impulso, para dejar documentada la aparición de hechos extraños o atemorizantes, que sorprendían a la manada primigenia durante sus marchas por las comarcas que iban descubriendo, como los relatos pintados en Pedra Furada en el Brasil, que permiten suponer la existencia de luchas entre razas distintas (negroides y mongoloides). Es de suponer que quienes grababan o pintaban ya habían dejado las correrías en búsqueda de alimentos y se encontraban ahora - siglos después - afincados en valles o en territorios junto a ríos, cuyas orillas podían brindar oquedades donde resguardarse y abundante pesca y lugares cercanos donde ensayar cultivos de plantas cuyos frutos se conocían, es decir, que ya habían pasado a la etapa de agricultores, aunque la mayor parte de esta actividad pictórica haya desaparecido (aunque no así necesariamente los petroglifos), debido a su situación abierta como consecuencia de factores climáticos o de la depredación por los ocupantes de las mismas.

Pero otra es la interpretación que merecen ciertos grabados y pinturas que aparecen tanto en lo más profundo de grutas, así como en abrigos y grandes paños rocosos, que se repiten en lugares tan distantes entre sí, que es imposible suponer un contacto entre ellos, sea en Asia, Sudáfrica, Australia, Sur y Norteamérica y la siempre euro-centrista Europa. Las nuevas técnicas de datación, más seguras que las del carbono 14 primitivo, desmienten también teorías acerca de las fechas de las migraciones, tanto hacia el Asia como hacia América. Sin embargo la arqueología y la antropología aportan conocimientos nuevos y teorías nuevas unificadoras, favorecidas por la tecnología, que permiten, hasta cierto punto comprender aspectos diferentes que no se sostienen de otro modo.



Fig.1. ¿Figura de un chamán? Pictograma indígena del Uruguay.

Pero ¿por qué dibujaban, grababan y pintaban en la profundidad de cuevas de difícil acceso, a veces a más de 500m de la entrada? ¿Podrían ser éstas, expresiones de ritos chamánicos que, no hay que olvidar, fueron los médicos primitivos? De acuerdo a expresiones de Callahan² las cronologías estilísticas, como las sostenidas por el abate Breuil, el pope de la arqueología europea de mediados del siglo XX, basadas en características superficiales han sido puestas en duda por la datación absoluta.³ Una teoría en boga en el momento actual, sostenida sobre todo por Clottes y Lewis-Williams⁴ y que, al parecer, provee una explicación satisfactoria para la mayoría de los enigmas, basada en trabajos del segundo de los autores, de petroglifos de los bosquimanos en Sudáfrica⁵ y de Whitley⁶ en petroglifos indígenas de EEUU, es la llamada *modelo interdisciplinario neuropsicológico*,² según la cual estas figuras son muy similares a las observadas en estados mentales alterados, alucinaciones o fosfenos, de determinados procesos patológicos provocados por trances hipnóticos, como los que se producen durante los candomblés bahianos o las danzas nativas de los bosquimanos (Fig. 3) o por la ingestión de determinadas sustancias halucinógenas. El solo hecho de introducirse en una caverna, a veces en tortuosos y difíciles recorridos, sin



Fig. 2 Petroglifo en el arroyo Porongos



Fig. 3. Pictograma bosquimano (San). Danza ritual.

más luz que una linterna, unido al ayuno, la soledad y finalmente la oscuridad, puede hacer entrar en trance a cualquier persona, como surge de experiencias realizadas por espeleólogos. El modelo chamánico es actualmente la más plausible explicación para el arte rupestre San (o bosquimano en Sudáfrica) y tiene como rol central la danza de trance (fig.3).

Con el transcurso del tiempo, el descubrimiento de que esos símbolos ejecutados por chamanes tanto en las cuevas como también en el exterior, fueron comprensibles para un grupo humano determinado y situado en un contexto particular, permitió expresar, primero algunos pensamientos simples y luego, otros más complejos **. Esta podría haber sido una base para ir construyendo lentamente, puede que en el curso de varios milenios, un cierto lenguaje básico simbólico, que fuera inteligible para más personas, quienes se servirían de estos símbolos para que se salvaran del olvido determinados sucesos, unidos a una tradición oral mucho menos extinguida de lo que se supone. Es decir, como todo lenguaje escrito, este primer lenguaje que expresa una idea, si bien puede ser bastante comprensible, deja sin embargo dudas para quien no lo conoce. (Fig.1) ¿Quién puede hoy estar seguro si lo que representa el pictograma ejecutado por los antiguos pobladores del Uruguay es un chamán o qué significado tiene el pictograma dibujado en las costas del arroyo Porongos en el departamento de Flores hace unos tres mil años? (Fig. 2) Podría tratarse de un río y tal vez de un caimán: fácilmente vuela la imaginación para pensar que se trata de un aviso de peligro a la orilla del arroyo Porongos, pero no es posible estar seguro si de eso se trata, pues se perdió para siempre el contexto social en el que se grabó la imagen. En otros casos el significado parece bastante claro, como la representación de la danza ritual bosquimana, (Fig.3) tanto, que podría expresar muy bien un programa de ballet a presentarse ahora en el teatro Solís o como la escena de caza de la Cueva de la Valltorta en España. (Fig.4).

No todas las escenas se encuentran en la parte profunda de cavernas recónditas, sino que también se hallan en galerías cercanas a la entrada, como ocurre en la cueva de Altamira, lo que permitió su hallazgo por la hija de 9 años de Marcelino Sanz de Sautola en 1879⁶. Poblaciones más estables, tal vez en niveles culturales mucho más adelantados que otras aún en etapas de cazadores/recolectores, llegaron a reproducir en forma muy realista un sinnúmero de animales, como los bisontes o los caballos y también jirafas, ciervos, cabras o pescados y llegaron a reproducir verdaderas escenas, que pudieron ser trascendentales para la tribu, como la citada escena de caza.

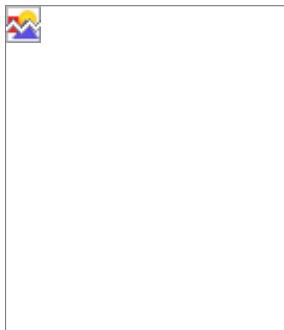


Fig. 4 Escena de caza de la cueva de la Valltorta.

La sensación de soledad, de aislamiento, el miedo a lo desconocido, el darse cuenta de que se sabe y más que nada que se sabe que se sabe, sin duda un descubrimiento que pudo dejar perplejo al *homo sapiens sapiens*, hace entre 160.000 y 200.000 años, propició – tal vez – la necesidad de obtener una cierta seguridad no sólo ante el conocimiento del nacimiento, por ejemplo, que vería no sólo en su grupo y en los mamíferos que lo rodeaban, sino también, de la conciencia de la propia muerte. El chamán o brujo/a o a lo mejor la diosa mujer, la primera divinidad que se supone adoró el hombre, fueron el fruto de la necesidad de establecer una suerte de comunicación con los poderes abstractos, ocultos, dueños de la vida y de la muerte, como podría haber sido el pensamiento de los primeros hombres.



Fig. 5. Mujer embarazada en la cueva de Chauvet, Francia.

Ciertos acontecimientos que se manifestaban, vinculados por ejemplo al momento del nacimiento de un niño, inspiraron a los artistas, que dejaron claros ejemplos de la participación fundamental de la mujer, como la imagen de la mujer embarazada de la cueva de Chauvet en Aurignac, Francia, (Fig. 5) dadora de la vida, y activa cazadora a la par de sus compañeros de tribu. De hecho se han descubierto cientos de imágenes relacionadas con la vida, con el sexo y con diversas manifestaciones eróticas, (Fig.6) con la danza, con la caza, etc.

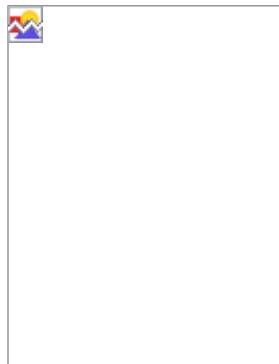


Fig. 6 Venus de Chauvet con cabeza de bisonte superpuesta sobre el triángulo pélvico

Hasta donde hoy podemos saber, esta actividad de dibujar, tan característica del ser humano, comenzó en tiempos en que los primitivos artistas, no sólo los paleolíticos, sino también los que los siguieron a través de las distintas épocas de la prehistoria y la historia, se convirtieron en los cronistas de los sucesos importantes o más llamativos que acaecían en determinado lugar. También fueron ellos los encargados, de documentar relatos de interés para la sociedad, que así podría comprenderlos o recrearlos, a falta de una literatura adecuada o simplemente no existente, comprensible y accesible para el común de las gentes, acompañando al relato explicativo hablado, que nunca puede faltar, razón por la que el significado de muchas pinturas hoy se nos escapa y queda abierto a especulaciones, como es el caso de los numerosos petroglifos grabados o pintados en paredes rocosas, incluso en el territorio uruguayo.

Es dable pensar que el *homo sapiens sapiens* comenzó a grabar, a pintar o a esculpir símbolos o figuras, representativas de los principales acontecimientos ocurridos en el lugar, tanto en las cuevas más recónditas, (por los chamanes) como en amplios paños de paredes rocosas y muchos, pero muchos siglos más tarde todavía, en las tumbas de los personajes importantes o en las paredes de los palacios que los reyes construyeron en sus ciudades, para que las imágenes referentes a sus hechos en vida, los acompañaran durante su travesía a través de los siglos de la oscuridad eterna. También, en forma personal, algunos artistas o artesanos los tallaron en marfiles, en huesos o en piedras, (arte mobiliar) para que oficiaran como amuletos defensivos o como ex-votos, tras el logro de una fertilidad esquiva o de una curación difícil o simplemente como amuletos para la buena suerte. (La pata de conejo, la mano de gorila, las medallitas o los escapularios, etc.) Comenzaron también a hacer cacharros de barro cocido en hogares o estufas, o directamente al fuego, tal como lo hacen indios ecuatorianos hoy en día, cerámicas que luego decoraron, primero con incisiones y luego con pinturas, para lo cual también adquirieron grados sorprendentes de maestría.

Entre los adelantos que fueron apareciendo en las distintas culturas, cabe destacar como uno de los más importantes la aparición de la escritura, primero la ideográfica y como consecuencia de una evolución natural, la simbólica fonética, con la que el hombre se expresa actualmente en los distintos idiomas con diferentes modalidades más o menos extendidas y persistentes en el mundo actual. Por lo tanto, a partir de ese momento, el significado de los bajorrelieves del palacio del rey Darío en Persépolis, por ejemplo, no es más un relato ambiguo, porque se cuenta con los textos históricos que relatan sus hazañas y esto se debe al invento de la escritura.

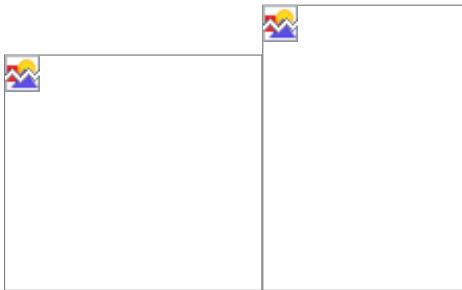
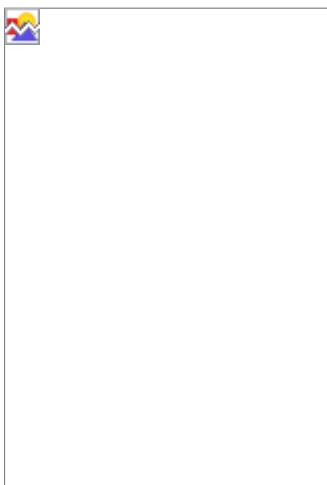


Fig. 7 Palacio del rey Darío. Persépolis, Irán. Fig. 8. Una muestra de la escritura cuneiforme, que estuvo en uso hasta principios de nuestra era. Fig. 9. Venus de Benaojan, España.

Felizmente, el hallazgo de la piedra Roseta en Egipto, durante la invasión napoleónica, con una inscripción en tres tipos diferentes de escritura, la jeroglífica, la demótica (una evolución de la jeroglífica) y la griega, permitió que, al conocer una de ellas y el idioma en que estaba escrita, el griego, Champollion pudiera comenzar a descifrar los jeroglíficos y avanzar en el conocimiento de los documentos de las antiguas civilizaciones egipcias. En cambio, el torso femenino tallado en un hueso, se presta a las más variadas especulaciones, aunque, no siendo el único de este tipo y por ser bastante obvio, permite afirmarse algo más en las interpretaciones que puedan hacerse.

Para nuestra cultura, el fenómeno documental prehistórico más antiguo, conocido internacionalmente, se registró probablemente a partir de las cuevas de Altamira en España, a fines del siglo XIX y más tarde en las de Lascaux en Francia para extenderse después, durante todo el siglo XX, a los cinco continentes. Tales son los casos del famoso bisonte de Altamira (Fig. 10) o bien el de la estilizada escena de cacería de la cueva de Los Caballos en la Valltorta, Valencia, (Fig. 4) ambos del llamado periodo magdaleniense. A la misma época, el magdaleniense III, corresponde el brujo antropomorfo de la cueva *Les trois Frères*, cuya fotografía original no es muy clara, (Fig. 11) sobre todo al nivel de la cabeza, pero que la

imaginación de los dibujantes paleontólogos ha intentado interpretar, dando lugar a algunas discusiones e incluso fraudes por internet. (Astas de ciervo ¿imaginarias?, manos no visibles con claridad pero que más bien parecen humanas, pies humanos, cola más imaginada que real, rostro indescifrable) (Fig.12)



Fig. 10 Bisonte de la Cueva de Altamira, España.

Fig.11 Brujo de la Cueva Les Trois Frères, Francia

Fig.12 Brujo/a (?) de la cueva *Les trois frères*. + ¿o divinidad femenina (leona o pantera)? en la interpretación del abate Breuil.

Los hechos vinculados con la enfermedad y con la muerte y por ende con la medicina y con sus representantes más primitivos, los brujo/as o hechicero/as primero y los sacerdotes o sacerdotisas después, fueron una constante de todos los pueblos primitivos, la que se desplegó durante los largos siglos del despertar de las civilizaciones⁷.+ Incluso en la culta Grecia y la patricia Roma, que se nutrieron de las culturas mesopotámica y egipcia, los oráculos siguieron siendo lugares de peregrinación en busca de la curación, como fue el caso del templo de Esculapio (Asklepios) en Epidauro, (Fig. 12) uno de los muchos lugares de *sanación* distribuidos por el territorio griego, cuyas ruinas pueden contemplarse aún.

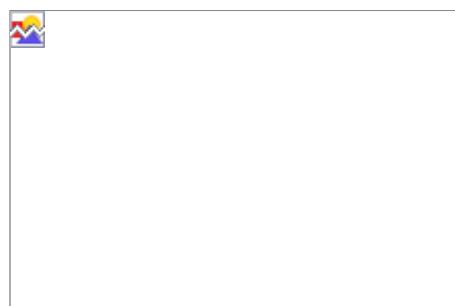


Fig.13 Ruinas del templo de Esculapio en Epidauro, Grecia.

Tuvo que llegar una mente preclara como la de Hipócrates (Fig.13) para desvincular la medicina de las prácticas religiosas o mágicas. Consideró que la medicina debía abandonar esta modalidad y que debía convertirse en una ciencia experimental, recogiendo parte de sus doctrinas en los famosos *Aforismos*. Se le atribuyen los más famosos tratados de medicina de la época (o por lo menos su recopilación) y también el ser el fundador de una ética exclusivamente médica, que se expresa en el famoso *Juramento*.

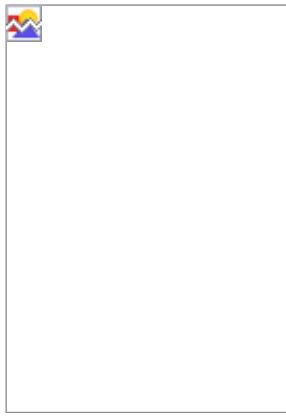


Fig 14. Hipócrates, reproducido de un manuscrito griego existente en la Bibliothèque Nationale, París.

Hipócrates creó su concepción de la medicina a partir de una síntesis de diversas escuelas filosóficas, biológicas y médicas de su época, lo que le permitió construir una explicación global del hombre distinta a la de la religión u otras disciplinas. Desde su manera de pensar, el cuerpo está formado por cuatro *humores* fundamentales, la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra que se corresponden con los cuatro elementos naturales, el aire, la tierra, el agua y el fuego. La armonía de estos elementos está regida por la fuerza de la naturaleza, la *vis naturae* y la enfermedad, se debería a la desproporción o a la impureza de los humores pero, debido a la *vis naturae*, el cuerpo tiende a curarse a sí mismo, razón por la cual el médico sólo debía observar el curso de la enfermedad para ayudar a la naturaleza, en caso de que fuere necesario. Algunos de sus métodos de tratamiento se emplearon durante varios siglos.



Fig 15. Imagen del loco del Tarot

Sin embargo, nunca pudo desvincularse la medicina por completo de lo mágico y en muchas culturas, aún es frecuente observar la práctica de artes adivinatorias (*buzios*, *Tarot*⁺⁺, etc.) (Fig. 14) o la búsqueda de la curación a través de distintas prácticas vinculadas con lo mágico. De todos los males, los del alma son los que pagan el precio más elevado por el uso de estos métodos: brujas, hechiceras, paes y maes de santos, curanderas y curanderos iglesias de dios, etc., son la expresión actual, dentro de nuestro mundo civilizado, de la persistencia de estas prácticas ancestrales. A fines del siglo XIX comenzaron los primeros intentos para entender el funcionamiento de la mente y, sobre todo, su relación con el resto



Fig. 16. Secuencia del médico adivino azteca que, primero escucha al paciente y luego tira las piedras y los caracoles para determinar la enfermedad y su pronóstico. Imagen del Código Magliabechi. Biblioteca Nazionale Centrale. Florencia.

del organismo y tuvo que pasar casi un siglo para que pudiera entenderse que Descartes se equivocó⁹ y poder comprender que Freud y quienes siguieron su camino tenían razón, cuando la tecnología vino en ayuda de los investigadores de la mente y comenzó a develarse su funcionamiento. Las nuevas tecnologías de exploración del cerebro han abierto las puertas que dan hacia un largo camino erizado de dificultades que recién se inicia.

En esta imagen de una ilustración del códice Magliabechi⁺⁺⁺, el paciente junto con su acompañante, relata sus sufrimientos al adivino, en presencia del sacerdote enmascarado que representa al dios. El adivino tira los caracoles (buzios) y las piedras que, de acuerdo al orden en que caigan, expresan su diagnóstico. Las palabras se dibujan como largas lenguas en el aire y aquellas más gruesas o resaltadas deben ser con seguridad las más importantes. Se citan estos códices como una de las fuentes de las historietas actuales.

La estatuilla de madera, (Fig.16) vestida y con clavos, un recipiente para ofertas y la cara pintada a dos colores, pertenece a la cultura africana y es una muestra de las creencias populares del Congo, en el continente africano. Se podría llenar un libro con ilustraciones y con el anecdotario referente al pensamiento mágico de las distintas culturas, pero se eligieron estos tres ejemplos, ilustrativos de disímiles culturas y de distintas épocas de tres continentes. Las culturas orientales, proporcionan también un muestrario de amuletos, estatuillas y máscaras representativas de dioses y demonios vinculados a la enfermedad para la protección contra las enfermedades. La otra ilustración (Fig. 14) muestra una complicada máscara procedente de Ceilán (Sri Lanka) del demonio de la enfermedad.



Fig. 17 Estatua mágica de madera con clavos y tejidos pintada de blanco y negro. Procedente del Congo, Brazzaville. Musée de l'homme. París.



Fig. 18 Máscara del demonio de la enfermedad. Museum für Völkerkunde. Berlín.

El poeta francés de finales de la edad media François Villon, escribió en unos versos dedicados a su madre: "Soy pobre y vieja, / ignorante y analfabeta / veo pintados en mi iglesia / el paraíso y el infierno / donde arden los condenados: / esto me infunde terror, / aquello me provoca alegría"



Fig. 19 Interior de la basílica Sant'Angelo in Formis, cerca de Monte Casino en Italia.

Estas líneas sintetizan con toda sencillez, el motivo por el cual se decoraron con frisos de mosaicos y de frescos las paredes de los templos paleocristianos. No se hizo más que trasladar a la época, una costumbre que podemos contemplar maravillados en las paredes y en los techos de las cavernas donde habitaron los hombres primitivos alrededor del mundo o en las decoraciones de las tumbas que construyeron sobre todo los egipcios y también otros pueblos, en los vasos cerámicos que pintaron los griegos y los romanos y en los cientos de frisos, bajo y altorrelieves, paredes y pisos de mosaicos que nos legó la historia, en innumerables edificios y sitios, cuyos restos siguen desenterrándose. El hombre siempre quiso documentar los hechos más salientes de su historia y entre ellos, los vinculados tal vez al carácter mágico religioso que entonces tenían, los hechos correspondientes a la enfermedad y a los actos médicos.

Y así podremos seguir trayendo múltiples ejemplos de cómo se fueron vinculando insensiblemente las formas artísticas a la medicina, del mismo modo que lo hicieron a la religión y a todo tipo de manifestaciones de la vida.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Ogborn M. Prehistoric Art. <http://www.students.sbc.edu/ogborn03/prehistoricart.htm>
2. Callahan Kevin L. Current trends in Rock Art Theory. Anthropology Dept. University of Minnesota. USA. www.tc.umn.edu/
3. Callahan Kevin L. Upper Paleolithic Cave Paintings. www.geocities.com/
4. Clottes J and Lewis-Williams D. The Shamans of Prehistory. Abrams 1998.
5. Lewis-Williams D. The Mind in the Cave, Thames and Hudson. 2002.
6. Whitley David S. cit. por Callahan: Shamanism, Dream Symbolism, and Altered States in Minnesota Rock Art. <http://www.geocities.com/Athens/Oracle/2596/mnral.htm>
7. Arte rupestre cantábrico. Paleolítico Superior. <http://www.cossio.net/>
8. Rodríguez P. Dios nació mujer. Pág. 167. Ediciones b. 1999
9. Damasio AR. El error de Descartes. Ed. Andrés Bello. Sgo Chile 1996

